

El Abate Molina



Dr. Alfonso Ríos Barria

La vida del Abate Juan Ignacio Molina transcurrió entre la nostalgia y el fervor religioso, marcada por un sinnúmero de errabundez que lo acompañó hasta después de su muerte y desde su infancia. Desde Huanculén donde nace -en la sierra del Lomecilla- temprano en la niñez es enviado a la muy noble ciudad de San Agustín de Talca, que lo acoge en una poco acostumbrada migración para un niño de las postimerías de nuestra época colonial. Es la búsqueda de conocimiento y educación, la que predomina en el sentimiento maternal.

El Abate quedó huérfano de padre a los 7 años de edad, y desde el lugar de estudios los encuentros con la familia fueron cada vez más distantes. Los brazos de la recién fundada misión jesuítica de la región del Maule, fueron los elegidos para entregarle la fortaleza y carga valórica de quienes hablan la senda trazada por San Ignacio de Loyola, Francisco Javier de Jau y de Azpilicueta, y que persiste hasta el día de hoy. La vocación que hizo vibrar su alma en el tercer lustro de su vida sólo le llevó a postarse frente al sagrado Altar en la distante Iquique donde le condujo el destino curioso de una Orden en diáspora por edicto Imperial. Y aún considerando la juventud del Abate Molina al momento del destierro la fuerza vivencial de su entorno, verde y polifacético del valle central chileno, le marcaron con la impronta indeleble que le permitiría construir desde la lejanía, y entre los muros de su celda secular, una relación preclara de un naturalismo ignoto para el mundo científico de la Ilustración europea y despertar la curiosidad por este austral mundo exótico. La fuerza de su pensamiento influyó en Humboldt, Darwin, Claudio Gay, Vahl y Rudolph entre otros.

La vida del Abate Molina hoy que sentiría desde los pies de su figura, alzado en un pétreo pedestal mirando su perfil aguileño, su dorso sencillo, como buscando alcanzar la luz tenue en un figurado escritorio clerical. A quienes encontramos en las aulas del Liceo talquino el hogar para fundir "muestros ideales de supremacía" como expresaría Lagos Lisboa en su libro, la figura del Abate frente a sus puertas y bajo los

peumos, araucarias y aromos, en la fronda de nuestra juventud, se transformaba en un acompañante familiar y cotidiano, cómplice acaso de nuestros impulsos de adolescencia, no santos ni castos. Nuestro bullicio fue la compañía que estuvo ausente cuando con José Fabri, en la repera del Colegio iniciaba la sistematización de sus estudios botánicos y zoológicos. Desde allí hasta alcanzar a la Historia Natural de Chile aparecida en 1810, memoria sobre las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza o su Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile que le permitieron el reconocimiento del propio Napoleón Bonaparte, quien lo nombró miembro del Instituto de Italia, institución paralela al Instituto de Francia y ocupó, además, sillón en propiedad en las mejores Academias de Bolonia recibiendo el honor póstumo de ocupar sus restos un lugar en el panteón de los Hombres Ilustres de Bolonia. Ello sucedía cuando en Chile se iniciaban los afanes para construir una nación independiente y año no se estructuraba una primera universidad nacional.

Para nuestro país su figura fue rescatada por Benjamín Vicuña Mackenna en su viaje a Europa entre 1883 a 1885 ocasión en la que se entrevistó dos veces con Alejandro de Humboldt quien le manifestó "vuestro país es bastante conocido en Europa, pues el distinguido Molina arrojó muchas luces sobre él". En 1861 fue inaugurado su monumento, el cual también ha tenido un histórico tránsito que puede ser motivo de una crónica diferente.

Quizás es más valioso recordar la edición de sus memorias de la Academia en 1821 con el título de "Memoria di Storia Naturale lette in Bogia, nelle adunanze dell' Instituto", dall' Abate Giacomo Ignazio Molina, ammazano, membro del Instituto Pontificio. El trabajo del primer tomo fue suspendido de herencia siendo acusado de modo formal ante el Arzobispado.

Hay que considerar que tres años antes habían aparecido los trabajos de Lassaruk "Filosofia Zoologica" que fueron los fundamentos

Jaime Bayly, no se lo digas a nadie [artículo] Jordi Castell.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Castell, Jordi

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Bayly, no se lo digas a nadie [artículo] Jordi Castell. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)